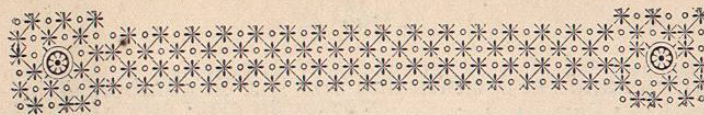


ta y autorizada palabra del reverendísimo Arzobispo para impedir, como lo impiden los Gobiernos del Ecuador, Colombia y otros, los espectáculos teatrales, en los venerandos días del luto universal de la Iglesia Católica.



Italia, palenque de la gran revolución

EL es el exacto resumen del editorial, publicado en *El Heraldo* del jueves último, y que se intitula: "Italia, palenque de la gran revolución" Quizá, pudiéramos afirmar que este título es la única verdad que contiene ese desgraciado escrito.

Cuando decimos, llenos de razón y hartos de sufrir, que los adversarios de la Iglesia, solo usan para atacarla las innobles y vedadas armas de la mentira y la calumnia, luego al punto nos replican que somos *gentes sin caridad*, falsos discípulos del Divino Maestro, intolerantes por sistema, y otros calificativos, más ó menos hirientes, cuya aplicación oportuna conoce la secta maravillosamente.

Por esto, y para no dar lugar ni pretexto siquiera á una acusación semejante, queremos que los señores redactores de *El Heraldo* nos digan qué nombre se deberá dar, por ejemplo, á quien dice, en el editorial de un diario, que debe estimarse á sí mismo, que S. S. el Papa Pío IX ha permitido la exhibición de espectáculos teatrales en Roma, durante la Cuaresma. ¿Será lícito mentir, así, tan descaradamente, con el único propósito de engañar á los ignorantes, y luego que

jarse, cuando se levanta una voz, que en nombres de la ultrajada dice: habeis mentido?

Queremos también, que los señores redactores de *El Herald* juzguen, por sí mismos, el calificativo que debe darse al escritor público, que no teme mojar su pluma en hiel para escribir, pintando el movimiento del mundo católico en favor de la Santa Sede, el párrafo siguiente:

“De ahí los infolios de imposturas, que han partido de la antigua capital del catolicismo contra Italia, su gobierno, su dinastía, su unidad; de ahí las coacciones ejercidas en la conciencia católica, para hacerla contribuir á la lucha mantenida por el Papado; de ahí las acusaciones universales, las protestas de niños y mujeres, las calumnias, los ultrajes, las procacidades, las falsificaciones de la fe, la inundación de hipocresía, los alaridos de cólera impotente, que á todas horas lanzan todos los días, en todos los países, los interesados amigos del reinado universal y perpetuo de los Papas”.

¿Dónde está la caridad?

¿Dónde la mansedumbre?

¿Dónde la tolerancia?

Necesitamos que los señores redactores de *El Herald* nos indiquen cómo están practicadas esas virtudes en el párrafo que hemos copiado.

Los que defendemos la legitimidad y la necesidad del poder temporal de la Santa Sede somos, pues: 1º impostores; 2º reos de coacción sobre las conciencias católicas; 3º acusadores universales; 4º calumniadores; 5º ultrajadores; 6º procaces; 7º falsificadores de la fe; 8º hipócritas y 9º furiosos impotentes.

¡Qué lenguaje tan digno y tan decente!

Nosotros afirmamos todo eso de los revolucionarios de Italia; pero, porque tenemos honor y caridad, no lo decimos, sino con pruebas fehacientes, á las que se suele oponer, casi siempre, ó un silencio inven-

cible, ó un torrente de injurias, dictadas, á lo que parece, por una furia impotente.

¿Y quiénes son todo eso, señores redactores de *El Herald*?

Vamos á presentaros un cuadro completo, en cuanto es posible.

Son: 1º el Papa, que mil veces ha dicho, en presencia del cielo y de la tierra, que la usurpación de Roma es sacrilega, injusta é infame; 2º los Obispos todos de la cristiandad, que han proclamado la necesidad, y la legitimidad del Poder temporal de la Santa Sede y han condenado, con una energía digna de sus corazones apostólicos, todos los crímenes y todas las infamias, que forman ese gran crimen y esa gran infamia, que se llama la invasión de Roma; 3º las asociaciones católicas del universo entero, entre las que figuran, en primera línea, las Asambleas Nacionales católicas de Malinas y de Fulda, que han profesado solemnemente su incontrastable adhesión á la soberanía temporal de la Santa Sede; 4º los millares de católicos, que se han reunido, en grandiosos mitins, en Inglaterra, Irlanda y Estados Unidos, llegando á figurar, en alguno de los celebrados en la gran República, la respetable cifra de cincuenta mil personas, quienes, de la manera más solemne y con las expresiones más enérgicas, han arrojado al rostro del gabinete de Florencia toda la injusticia y toda la deslealtad de su atentado; 5º los numerosos peregrinos que, de todos los puntos de Europa, han ido á la ciudad eterna, en representación de distintas asociaciones católicas, para presentarse al augusto prisionero del Vaticano, con las manos cargadas de presentes, puesta en tierra la rodilla é inclinada la frente hasta el polvo, para besar con amor el sagrado pie del Vicario de Jesucristo; 6º todos esos héroes del catolicismo, que han ilustrado á nuestro siglo, con las glorias de las Cruzadas Católi-

cas, y que han defendido, con un valor, que han reconocido los mismos enemigos, la soberanía temporal de los sucesores de S. Pedro; 7º, por último, los escritores y oradores públicos, de toda raza y de toda lengua, que han puesto al servicio de la soberanía temporal del Papa, su pluma y su palabra, ya en las Asambleas Nacionales, como se ha visto en Francia, en Bélgica y en Italia; ya en respetabilísimas Asambleas literarias, como se ha visto en los célebres Congresos de Malinas; ya en obras monumentales, que honran y dan merecida fama á sus autores; ya, finalmente, en un inmenso número de revistas y periódicos que, en todos los puntos del Universo y con una energía asombrosa, que renace, más viva que nunca, después de veinte años, sostienen la soberanía civil de la Santa Sede. Figuran, entre estos ilustres defensores del Pontificado, nombres que la fama ha escrito con caracteres de luz en los fastos literarios de nuestra época: allí figuran Monseñor Dupanloup y Monseñor Manning; Mr. Thiers y Mr. Guizot; Luis Veuillot y el Abate Margotti.

Estos son, señores redactores de *El Heraldo*, los que llamais *impostores*, *reos de coacción sobre las conciencias católicas*, *acusadores universales*, *calumniadores*, *ultrajadores*, *procaces*, *falsificadores de la fe*, *hipócritas* y *furiosos impotentes*.

Mas, no es posible conformarnos con el cuadro de las personas que os habrá sido bastante consolador; preciso esponer á vuestra vista, además, un cuadro de las *imposturas*, *coacciones*, *acusaciones*, *protestas de niños y mujeres*, *calumnias*, *ultrajes*, *precocidades*, *falsificaciones de fe*, *hipocresías* y *alaridos de cólera impotente*, con que los católicos, esto es, el Papa y los Obispos y los millones de fieles que piensan y sienten como sus Pastores, intentan *falsear y desnaturalizar el honestísimo, justísimo y santísimo hecho de la invasión de Roma*.

Este cuadro es el otro dato que necesitáis, para decirnos qué nombres debemos dar á los que han escrito esas cosas de nosotros, ya que, llamarlos *mentirosos* y *calumniadores*, es pecado contra la *caridad* y la *mansedumbre*, de que debemos ser modelo los discípulos de Jesucristo, y muy especialmente el que inviste el sagrado carácter sacerdotal.

Comenzamos por las imposturas.

PRIMERA IMPOSTURA

Decir que es un delito contra el Derecho de gentes y contra la justicia natural, atacar, sin previa declaración de guerra, un Estado vecino, cuyo Soberano, reconocido por todo el mundo, protesta de la invasión, antes de que se realice, en el mismo instante en que se verifica, y después de consumada.

SEGUNDA IMPOSTURA

Decir que fue mentira y villanía presentarse ante la Europa entera, afirmando que la invasión de los Estados Romanos tenía por objeto proteger el orden interior de los Estados Pontificios y la independencia de la Santa Sede, cuando, realmente, solo se intentaba y se quería el robo sacrílego de los Estados del Papa.

TERCERA IMPOSTURA

Decir que fue, es y será eternamente robo escandaloso el que se cometió, apoderándose del dinero de San Pedro, depositado en las cajas pontificias, cuando tuvo lugar la invasión. Como prueba de que hemos sido impostores, al aseverar semejante cosa, puede citarse la sentencia del Consejo de Estado de Italia, que condena al Gobierno italiano á la íntegra devolución de ese dinero.

CUARTA IMPOSTURA

Decir que es una infamia penetrar por el ministerio del cerrajero y del martillo, en uno de los palacios apostólicos, después de haber dicho, que los palacios apostólicos serían inviolables, y de haber consignado esta inviolabilidad, en un farisaico proyecto de garantías.

QUINTA IMPOSTURA

Decir que la invasión de Roma es desleal y villana; desleal, porque se ha violado la fe jurada; villana, porque se ha buscado fútiles pretextos para cubrir el abuso escandaloso de la fuerza.

SEXTA IMPOSTURA

Decir que el plebiscito de 2 de octubre ha sido una inmunda y abominable farsa, en la cual, 60,000 bayonetas han escarnecido la libertad del sufragio y millares de emigrados italianos han suplantado fraudulentamente á los ciudadanos de Roma.

SÉTIMA IMPOSTURA

Decir que es vergonzosa ruindad abrir la correspondencia dirigida al Padre Santo y registrar las personas que penetraban á la residencia Pontificia ó salían de ella. El primer propagador de esta impostura ha sido Pío IX, quien la ha afirmado, en un documento público, dirigido á los Venerables Cardenales de la Santa Iglesia Romana.

OCTAVA IMPOSTURA

Decir que es indigno de fe pública y privada un go-

bierno, que, al día siguiente de haber dicho á la Europa y al mundo: No temais; la independencia espiritual de la Santa Sede está completamente garantizada; nadie osará poner límites á su ministerio augustó, sin incurrir en nuestra justa indignación; al día siguiente de decir esto, secuestra todos los periódicos de la península, que publicaron la encíclica *Respicientes*, en que se reprobaba de nuevo la usurpación, y eran declarados incurso en las penas de excomuni6n, todos sus autores y cómplices, de cualquier manera que lo fuesen

NOVENA IMPOSTURA

Decir que fue repugnante impiedad, arrancar del frontispicio del Colegio Romano el nombre de Jesús, esculpido allí por la ilustre congregaci6n religiosa, que tiene la honra de merecer todo el odio de la revoluci6n cosmopolita.

DÉCIMA IMPOSTURA

Decir que fue indigno é indecente registrar algunos monasterios de mujeres y llegar al extremo de alojar soldados, en conventos de religiosas, con escarnio de la Religión, de la moral, del pudor y hasta de la cortesía más vulgar.

UNDÉCIMA IMPOSTURA

Decir que es manejo de villanos señalar el perentorio plazo de 24 horas á los Cardenales que habitaban el Palacio de la Consulta para que lo desalojasen, cosa que no hace el más avaro de los propietarios con un inquilino tramposo.

DUODÉCIMA IMPOSTURA

Decir que es ignominia y afrenta para el gobierno

italiano permitir que se insulte, públicamente por la prensa, al Soberano Pontífice, mientras que nadie puede empañar, ni con el aliento, la *sagrada persona del Rey*; que se formen asonadas tumultosas, á las puertas mismas del Vaticano, en que la canalla, que entró *gratis* por todas las puertas de Roma el día de la *Redención*, grite ebria de furor: ¡Muera Pío IX! ¡Que venga una excomunión cada día!, y esto, en medio de una algazara feroz, que denunciaba claramente el aire de provocar y la intención de resistir; que se vendan públicamente y estén expuestas á las miradas de todo el mundo caricaturas infames, en que se han agotado los recursos del ridículo para poner en irrisión la augusta persona de S. S., las de otros dignatarios eclesiásticos, y hasta los mismos sacrosantos misterios de la Religión. Esta difusión de la caricatura es el justo castigo que la Providencia inflige á un gobierno de caricatura.

DÉCIMATERCIA IMPOSTURA

Decir que era exceso de un paganismo grosero exhumar los restos de los famosos bandidos Monti y Tognetti, justamente entregados al verdugo por incendiarios y asesinos, para tributarles, públicamente, en las calles y plazas de Roma, una espléndida ovación.

DÉCIMACUARTA IMPOSTURA

Decir que es una clamorosa iniquidad obligar á los empleados pontificios á que presten juramento de fidelidad al invasor, con mengua de la Religión y del honor, castigando, con la privación del destino y de la renta, la negativa á hacerlo, que es un acto de caballero y de cristiano.

DÉCIMAQUINTA IMPOSTURA

Decir que no tiene dignidad, ni honor, ni vergüenza, el gobierno que confiere cargos y hace distinciones á los presidarios, que vieron la luz el 20 de setiembre de 1870. Sirvan de ejemplo Estanislao Mauro, que enseñaba anatomía en los cadáveres humanos, para instruir á sus discípulos en el arte del asesinato, y que hoy ha figurado en la comisión destinada á preparar las ovaciones al Rey en la Ciudad eterna; y también, el ciudadano Bosi, nombrado hoy arquitecto municipal, después de haber tenido una parte principalísima en el incendio de la Caserna Serristori.

He aquí un breve cuadro *de ese infolio de imposturas, que han partido de la antigua capital del catolicismo, contra Italia, su gobierno, su dinastía, su unidad.*

Volvemos á preguntar, ¿qué nombre deberá darse á los que llaman impostores á los católicos, porque hemos dicho todo eso, y mucho más que callamos, de la invasión de Roma y del gobierno que la ha consumado?

MENTIROSOS, no podemos llamarlos, porque se opone la *caridad*.

CALUMNIADORES, mucho menos, porque se opone la *mansedumbre*.

Mas no adelantemos; que el nombre que merecen esos tales nos lo han de decir los señores redactores de *El Herald*, partiendo de los datos que les hemos suministrado.

Quedan para otro día *las coacciones de conciencia, las acusaciones y las calumnias, etc.*

Concluimos, por hoy, suplicando á los señores redactores de *El Herald* que no dejen, sin su merecido castigo, el atrevimiento que tuvimos de echarles al ros-

tro la mentira de que el Papa permitía, en Cuaremas, los espectáculos teatrales; y también que no dejen sin respuesta este artículo, que hartó la reclama, pues no es de perderse la ocasión de llamarnos *intolerantes, virulentos, enemigos, de la civilización, apasionados de la Edad media y de las torturas de la Inquisición*; y de repetir y contar una vez más *los crímenes de los Papas, los abusos del sacerdocio y la corrupción de la Corte Romana*; y de volver á decir, entre himnos cantados á la libertad, que ha caído para siempre el Poder temporal de los Papas, saboreando el estéril consuelo de decir muchas veces que ha muerto, para calmar los serios temores de verle resucitado.

Basta por ahora.

Queda probado que los católicos somos impostores.



Otra protesta contra la invasión de Roma

OTRO de los Venerables Obispos del Perú ha levantado su autorizada voz para protestar, en presencia de su pueblo, contra el sacrilego atentado, que tiene de duelo á la Iglesia Universal y que ha llevado en triunfo la abominación de la desolación á la ciudad santa.

Porque, en la nefanda usurpación del patrimonio de San Pedro, no solo tenemos que deplorar la consumación de un gran crimen contra el derecho público de las naciones y de la Iglesia, sino también el establecimiento del reinado del mal, cuyo inspirador es Satán y cuyos agentes, más ó menos iniciados en el terrible misterio, son los revolucionarios de toda especie, rango y condición, en el sagrado suelo, que limpiaron con su sangre de las manchas de la idolatría los mártires del Cristianismo, y en el cual estableció el Pontificado, como principio fundamental de todo orden, la soberanía social de Nuestro Señor Jesucristo.

Por esta razón, los ultrajes que la impiedad revolucionaria hace en Roma á la fe cristiana hieren á los católicos del Universo entero. Que la fe sea escarnecida en París, en Viena ó en Madrid, sensible y deplorable será; pero el mundo no se alarmará por ello: que lo sea en Roma; que alguien ose mirar, siquiera, el Arca San-